



2015

Unidad Popular



Frente ideológico –Secretaría de formación
Partido Comunista de España
Agrupación Pablo Picasso de Alcorcón
18/06/2015

Índice

¿Qué es la unidad popular? – La estrategia de la unidad popular en Chile.....	2
“IV. ESTRATEGIA DE LA UNIDAD POPULAR.	3
V. CORRELACIÓN DE FUERZAS POSIBLE Y REAL	5
VI. LOS PARTIDOS PROLETARIOS Y LA ESTRATEGIA DE LA UP. (PROGRAMA MÍNIMO Y PROGRAMA MÁXIMO).....	6
¿Quién puede formar parte de la unidad popular? Centrar el blanco el enemigo principal- Frente único antijaponés en China.	8
Análisis de clase de la sociedad china. Marzo de 1920.....	8
Luchar por construir la unidad popular: Forjando el acero. 1936:- Frente Popular en España.	13
“El bloque popular antifascista	13
Por la unidad del proletariado	17
Hacia la victoria electoral.....	18
Cuestiones para el debate: Trasladar la experiencia de la Candidaturas de Unidad Popular municipales al plano nacional	21

¿Qué es la unidad popular? – La estrategia de la unidad popular en Chile.

Históricamente se conoce como Unidad Popular (UP) a la línea estratégica seguida por parte de organizaciones revolucionarias en diferentes países cuando la correlación de fuerzas en el seno del pueblo no permitía la victoria inmediata del proletariado sobre la burguesía.

El fin de esta estrategia es hacer avanzar la lucha hacia una nueva correlación de fuerzas que permita conquistar objetivos estratégicos parciales y abrir el camino para la conquista del objetivo estratégico final: el socialismo.

Para “ejecutar” correctamente la estrategia de la Unidad Popular, es necesario dar fundamentalmente 3 pasos. Estos pasos no se consiguen de forma inmediata, requieren de un concienzudo estudio y un profundo trabajo por la unidad:

- **Delimitar el enemigo principal:** Qué sector o sectores dentro de la burguesía constituyen el enemigo principal, aquel cuya derrota permitirá cambiar a una correlación de fuerzas más favorable.
- **Establecer un programa de unidad popular:** Elaboración de un programa político que contenga las transformaciones políticas, económicas y sociales que permitirían satisfacer las principales demandas populares. Un programa que permita a unir a todos aquellos sectores de clase que no formen parte del enemigo principal.
- **Trabajar por unir a todo lo unible contra el enemigo principal:** La mayoría de las veces, uno o varios sectores políticos y/o sociales serán reticentes a formar parte de la unidad popular. Estos sectores se encontrarán tanto por la izquierda (oportunistas de izquierda o izquierdistas) como por la derecha (oportunistas de derecha, electoralistas o legalistas). La principal tarea de las organizaciones revolucionarias en el proceso de la unidad popular es luchar por unir a todos esos sectores y combatir la propaganda de oportunistas de izquierda y derecha contra la unidad popular.

Además para ejecutar correctamente la línea estratégica de unidad popular, es necesario distinguir claramente entre programa máximo y programa mínimo y entre unidad y disolución.

Programa máximo y programa mínimo: El programa de unidad popular debe contener aquellas medidas, transformaciones económicas, políticas y sociales necesarias para cambiar la correlación de fuerzas entre el pueblo y el enemigo principal. Tareas inmediatas para las demandas económicas del conjunto del pueblo al tiempo que transformar la sociedad y las relaciones de poder para crear una situación más favorable para la revolución. Este programa puede denominarse, como hacía Lenin, como “programa mínimo” es solo una parte del programa revolucionario para la construcción del socialismo o “programa máximo”, pero su aplicación crea unas mejores condiciones para la conquista del programa máximo. Es un error intentar trasladar el “programa máximo” como programa para la unidad popular.

Unidad manteniendo la independencia y autonomía. Ni disolución, ni claudicación: Si tratar de trasladar el “programa máximo” para la revolución es un error que dificultará gravemente la construcción de la unidad popular, aún más grave es el error de renunciar al programa máximo por parte de las organizaciones revolucionarias. En este sentido es vital que las organizaciones y colectivos integrantes de la unidad popular mantengan su independencia y autonomía. Si una organización o colectivo se diluye dentro de la unidad popular estará abandonando su “programa máximo” y renunciado a sus objetivos finales.

Hasta la fecha todas las revoluciones proletarias triunfantes, de forma más o menos definida han tenido una fase en la que su línea estratégica ha trazado un programa de unidad popular para unir al conjunto del pueblo contra el enemigo principal. La propia revolución de octubre no hubiese sido posible sin la lucha de los bolcheviques por unir al conjunto del pueblo ruso contra el zar, la guerra y el hambre. La victoria en la revolución de febrero de 1917, fue posible gracias a la estrategia de los bolcheviques de unir a obreros y campesinos en la consigna de Lenin “Paz, pan y libertad”. Esa unidad, plasmada en el símbolo de la hoz y el martillo, permitió no solo el derrocamiento del zarismo en febrero, sino abrir el camino para la victoria del proletariado en octubre.

“IV. ESTRATEGIA DE LA UNIDAD POPULAR.



38. En Chile, los grupos políticos revolucionarios, están empeñados en ganar la guerra contra el capitalismo dependiente para construir un régimen socialista en nuestro país.

39. Pero esta guerra es difícil: los enemigos son muy poderosos. A pesar de ser una ínfima minoría, contaban, antes del triunfo del Gobierno Popular, con un inmenso poder económico: eran dueños de las fábricas, los fundos, los bancos, las casas comerciales. Con el Poder político, basado fundamentalmente en el control que ellos tenían del aparato del Estado: principalmente del Poder Ejecutivo, el Legislativo y el Judicial y de las Fuerzas Armadas, además del enorme aparato administrativo, formado por un ejército de empleados

del Estado que lograba conseguir trabajo gracias a sus contactos con las clases hasta entonces dominantes. Con el poder ideológico, siendo los dueños de la mayor parte de los medios de comunicación de masas: radios, diarios, revistas, y controlando una parte importante de los programas de televisión; además de determinar en gran medida el contenido de la educación en sus distintos niveles.

40. Por otro lado, si bien la mayoría del pueblo pedía cambios drásticos, como lo indicó la votación alcanzada por las candidaturas de Allende y Tomic (63%), sólo un poco más de un tercio de la población fue capaz de pronunciarse por un programa que pretendía iniciar la construcción del socialismo en nuestro país.

41. **Tomando en cuenta esa correlación de fuerzas y determinando en qué terreno debía darse la lucha para avanzar hacia la creación de una nueva correlación de fuerzas, los partidos proletarios de la Unidad Popular plantearon:**

- 1) **la necesidad de dar la batalla en el terreno electoral y dentro de los marcos de la legalidad burguesa,**
- 2) **la necesidad de definir muy bien dentro del frente enemigo, cuál era el enemigo principal para que una vez derrotado se pudiera seguir avanzando por el camino de la construcción del socialismo.**

42. **Así se llegó a definir como enemigos principales a los siguientes:**

- a) **El imperialismo**, dueño hasta entonces de la mayor parte de las riquezas básicas. Sus minas de cobre producían en 1967 el 83% del cobre y en cincuenta años de dominio se llevaron en ganancias el equivalente a todos los bienes de Chile. Además, a través de sus inversiones, controlaban importantes sectores de la industria, el comercio, los transportes y la energía.
- b) **Los latifundistas, dueños de la mayor parte de la tierra.** Los predios de más de 80 hectáreas de riego básico eran apenas el 2% de todas las propiedades agrícolas y, sin embargo, constituían el 55% de las tierras.
- c) **Los grandes capitalistas monopólicos industriales y bancarios.** Según datos de 1967, de las 30,500 industrias que existían en el país, sólo unas 150 controlaban monopólicamente todos los mercados. Además concentraban la ayuda del Estado, el crédito bancario y explotaban al resto de los empresarios industriales del país vendiéndoles cara la materia prima y comprándoles baratos sus productos.

43. **Fue así como, teniendo en cuenta estas consideraciones, se llegó a elaborar el Programa de la Unidad Popular, programa que plantea el carácter del combate inmediato que debería dar las fuerzas populares para avanzar hacia la construcción del socialismo.**

44. El Programa de la UP define, por lo tanto, un objetivo estratégico parcial, crear las condiciones que permitan avanzar hacia el objetivo estratégico final: establecer el socialismo en nuestro país.

45. Se trata de una guerra; de un proceso ininterrumpido, pero dentro del cual hay que dar diversos combates para ir derrotando al enemigo: el primer gran combate es el planteado por el Programa de la Unidad Popular.

46. No todos los sectores dentro y fuera de la UP estuvieron de acuerdo en que el terreno correcto en el que debía darse el primer combate fuera el terreno electoral, y la realización de tareas dentro de los marcos de la legalidad burguesa. Hubo quienes plantearon entonces la alternativa del voto o el fusil y quienes llamaron a la abstención electoral. La mayor parte de ellos ha ido reconociendo sus errores en esta materia.

47. Por otra parte, tampoco hubo acuerdo inicial en cuanto a la designación del enemigo principal: hubo quienes, aplicando en forma simplista el esquema de explotadores y explotados, no fueron capaces de reconocer las contradicciones secundarias que podían darse dentro de las clases dominantes. Ellos planteaban que el enemigo del momento era toda la burguesía industrial y agraria y, consecuente con ese planteamiento, propiciaban la toma de industrias y fundos pequeños.

48. Para los partidos proletarios de la Unidad Popular, por el contrario, el único camino viable, el único camino que en esas determinadas condiciones permitía avanzar hacia el socialismo, era la derrota del imperialismo, los latifundistas y la burguesía monopólica. La derrota de éstos enemigos significó de hecho el quiebre de la espina dorsal del capitalismo en el plano nacional, y, como no es posible en Chile en nuestra época el desarrollo de un sistema capitalista no-monopólico, la única alternativa posible es el socialismo: Derrotando a este enemigo se crean, por lo tanto, las condiciones que permiten avanzar hacia la conquista del objetivo estratégico final.

49. No cabe duda de que el ideal sería terminar inmediatamente con toda explotación, es decir, liberar todas las zonas al mismo tiempo y que si contáramos con una correlación de fuerzas favorable (con todo el pueblo armado debido a una guerra reciente contra nuestros vecinos, como fue el caso de Rusia, por ejemplo), elegiríamos sin vacilaciones ese camino. Pero la realidad es muy diferente: no contamos actualmente con una correlación de fuerzas favorable para seguir ese camino; los enemigos son todavía muy poderosos y aún debemos ganarnos a muchos sectores del pueblo. Y nosotros sabemos que **si el ideal no responde a la realidad de las fuerzas conque se cuenta, tratar de lograrlo cueste lo que cueste se transforma al fin de cuentas en la principal traba para conseguirlo. Si, en cambio, se ataca primero a un sector del enemigo y se liberan determinadas zonas estratégicas, es más fácil avanzar desde allí a la liberación del resto del territorio.**

50. Pero es importante aclarar que esto no quiere decir, como algunos piensan, que es necesario desmovilizar las zonas no estratégicas para que ellas esperen con los brazos cruzados la liberación final. Por el contrario, estas zonas deben estar movilizadas; pero sus acciones deben estar coordinadas y subordinadas al objetivo principal. Así, por ejemplo, sabemos que los capitalistas medianos y pequeños no son nuestros enemigos principales, que por lo tanto sus industrias no son zonas estratégicas, y que el Programa de la UP no propone su incorporación al área social. Sin embargo, ello no quiere decir que los trabajadores de esas empresas deban parar sus luchas, dejar de movilizarse. Por el contrario, ellos deben integrarse al proceso constituyendo los comités de vigilancia y de defensa de la producción con el objetivo de lograr, a través de su presión, que estos capitalistas trabajen cumpliendo los planes de producción programados por el Gobierno. Desde estas zonas no liberadas, las fuerzas populares deben apoyar la lucha por la liberación de las zonas estratégicas; ya que ése es el camino que permitirá que ellas también lleguen a constituir en el futuro zonas liberadas.

51. Resumiendo, **el cumplimiento del Programa de la Unidad Popular permite lograr el objetivo estratégico parcial, que abre el camino para la conquista del objetivo estratégico final: el socialismo.**

52. El programa se va cumpliendo por medio de diversos pasos tácticos. Ellos son las formas concretas en que, de acuerdo a la correlación de fuerzas, se avanza hacia el objetivo estratégico fijado.

6. Algunos han llamado “paso táctico” a este paso para señalar que no es el objetivo final hacia el cual se camina. Pensamos que haciendo la distinción entre objetivo estratégico final y objetivo estratégico parcial se puede lograr una mejor comprensión del problema. Así, el Programa de la UP señala cuál es el objetivo estratégico parcial que hay que lograr para avanzar hacia el objetivo estratégico final: el socialismo. Esta forma de plantear las cosas nos permite diferenciar dentro del programa: a) el objetivo estratégico parcial, y b) los pasos tácticos para lograrlo. Esto no sería posible si a todos ellos los llamáramos pasos tácticos.

53. Así, por ejemplo, fue un paso táctico el que dio la UP al establecer el compromiso con la DC para que apoyara la elección de Allende en el Congreso. Otro paso táctico fue la decisión de no conciliar con los supervisores del cobre. Pasos tácticos se dan también cuando se elige el ritmo de las expropiaciones: ellas fueron numerosas y rápidas en un comienzo, aprovechando que los enemigos estaban desconcertados, situación que ha cambiado posteriormente.

54. Para decidir acerca de los pasos tácticos hay que tener una gran flexibilidad: hay que estar dispuestos a cambiar de táctica de acuerdo a los cambios de la realidad, pero siempre hay que tratar que nuestras acciones nos acerquen y no nos alejen de nuestros objetivos estratégicos.

V. CORRELACIÓN DE FUERZAS POSIBLE Y REAL

55. Es importante recordar aquí que un buen estratega no sólo debe ser capaz de hacer un correcto análisis de la actual correlación de fuerzas, sino que al mismo tiempo debe ser capaz de crear las condiciones para que esa correlación de fuerzas cambie en favor de las fuerzas revolucionarias.

56. Y para ello es políticamente importante distinguir entre quienes podrían estar con el proceso revolucionario debido a la situación objetiva que ocupan en la sociedad y quienes ya lo están.

Pongamos un ejemplo: Un campesino explotado por su patrón (un gran terrateniente), es una persona a quien le interesa objetivamente el proceso de Reforma Agraria para que se termine su situación de explotado. Sin embargo, debido a su baja conciencia política, debido a que su patrón es el padrino de sus hijos, y de vez en cuando les lleva un regalito, este campesino ha llegado a hacer frente común con el patrón contra las fuerzas revolucionarias que llevan adelante la Reforma Agraria.

57. Otro ejemplo bastante característico es el de los pequeños industriales y comerciantes que se verían favorecidos si se pusiera término a los monopolios industriales y su distribución pero que, a través de la propaganda de la derecha y las debilidades de la UP han sido ganados para posiciones contrarrevolucionarias.

58. Cuando nos referimos a quienes podrían estar con el proceso estamos pensando en la “correlación de fuerzas posible” que debería darse de acuerdo a las condiciones objetivas que estos grupos tienen en la sociedad.

59. Cuando nos referimos a quienes ya están con el proceso, nos estamos refiriendo a “la correlación de fuerza real”. Un buen estratega, por lo tanto, es quien planifica una estrategia que permite ir incorporando al proceso revolucionario a todos aquellos sectores que por su situación en la sociedad deberían estar interesados en que se produjeran los cambios defendidos por las fuerzas revolucionarias.

¿Qué determinó que sectores que deberían estar de acuerdo con el Programa de la Unidad Popular no lo estuvieran desde el comienzo?

60. Fundamentalmente la influencia de la ideología dominante. Las clases hasta entonces en el poder controlaban la inmensa mayoría de los medios de comunicación, el sistema educacional, etc. Su propaganda fue masiva y a través de la mentira y el terror, lograron despertar los sentimientos conservadores y burgueses que ellos inculcaron durante años en la población. De esta manera se ganaron a muchos sectores vacilantes y despolitizados.

Pero ¿qué determina que aún hoy día, a pesar de que numerosas realizaciones del Programa los han favorecido, existan todavía importantes sectores que están contra el proceso?

61. Pensamos que ello se debe principalmente a que la Unidad Popular no ha desarrollado una ofensiva en el terreno ideológico; ha mostrado falta de coordinación y ciertas debilidades en la conducción política y fallas burocráticas y sectarias que han impedido asimilar al proceso a estos sectores. Estas son las principales razones que han impedido transformar la correlación de fuerzas posible de la cual partía el Programa en una correlación de fuerzas real favorable al Gobierno Popular.

62. Esta situación ha determinado que incluso sectores que fueron ganados en los primeros meses de Gobierno, hayan dejado de apoyar el proceso debido a las dificultades crecientes en el campo económico. Las dificultades concretas del momento parecen haberlos hecho perder la perspectiva final.

VI. LOS PARTIDOS PROLETARIOS Y LA ESTRATEGIA DE LA UP. (PROGRAMA MÍNIMO Y PROGRAMA MÁXIMO).

63. Es importante aclarar que no debe confundirse el programa de los partidos proletarios con el Programa de la Unidad Popular.

64. Los partidos proletarios defienden los intereses de clase del proletariado y, por lo tanto su objetivo estratégico final es la supresión de toda explotación, no sólo en nuestro país sino a nivel mundial, mediante la construcción socialismo.

65. Para establecer mejor las diferencias y la relación que existe entre el Programa de la UP y el programa de los partidos proletarios, es útil emplear los conceptos de “programa mínimo” y “programa máximo”. Lenin empleó estas palabras para diferenciar en el programa del partido obrero los aspectos socialistas, que indican el objetivo final del proletariado; de las “tareas inmediatas” o “parte práctica” del programa, que son los pasos concretos que en ese momento debe dar el proletariado para hacer avanzar el proceso revolucionario.

66. Estas tareas inmediatas varían enormemente de una realidad social a otra.

67. Así, por ejemplo, en 1899 el programa del partido obrero ruso planteaba como tareas actuales entre otras cosas: luchar por el sufragio universal, por la inviolabilidad de la persona y del domicilio de los ciudadanos, por la libertad de huelga, por el establecimiento de un impuesto progresivo a los ingresos por la jornada de ocho horas diarias, etc.

68. En 1917, pocos días antes del triunfo de la revolución proletaria de octubre, las tareas eran muy diferentes porque la situación había cambiado radicalmente desde el triunfo de la revolución burguesa de febrero. Entre ellas se señalaban: establecer la República de los Soviets, nacionalizar los bancos y los monopolios, control obrero, obligación general de trabajar, nacionalizar la tierra, confiscación del material de los terratenientes, etc: Lenin decía que éstas, eran “medidas para preparar el socialismo” y que no se debía cantar victoria antes de tiempo, que no se debía abandonar este “programa mínimo”, como lo pedían Bujarin y Smirnov.

Lenin sostenía: “Debemos avanzar firme y valientemente, sin vacilaciones hacia nuestro objetivo; pero es ridículo afirmar que ya lo hemos alcanzado, cuando manifiestamente no es así. Suprimir ya el programa mínimo sería lo mismo que declarar que ya hemos triunfado”

- Llamaremos PROGRAMA MAXIMO programa socialista que se refiere a las tareas generales que permiten lograr el objetivo estratégico final de la revolución proletaria.
- Llamaremos PROGRAMA MÍNIMO al programa que se refiere a las tareas inmediatas que permiten lograr un determinado objetivo estratégico parcial de la lucha por el socialismo, en un país.

69. Por lo tanto, el programa máximo de los partidos proletarios es un programa de contenido socialista que se propone terminar para siempre con la explotación del hombre por el hombre, y el programa mínimo reúne las tareas

que deben ser cumplidas para crear las condiciones que permitan, avanzar hacia el socialismo en un determinado país.

70. Y el programa de la UP es justamente el programa mínimo: indica las tareas actuales inmediatas que deben ser realizadas por la clase trabajadora, junto a amplios sectores del pueblo, para crear las condiciones que abran el camino al socialismo en nuestro país.

71. Por último, es importante señalar que **el programa mínimo no es algo separado del programa máximo, sino que, por el contrario, es una parte de éste**, aquella que, como veíamos, señala las tareas inmediatas que deben ser cumplidas para que pueda realizarse el programa máximo. Esta relación entre el programa máximo y el programa mínimo es la que asegura que el proceso revolucionario sea un proceso ininterrumpido una marcha que no se detiene en su avance al socialismo.

72. En este sentido que **los partidos proletarios están, dispuestos a jugarse por entero para que se cumpla el Programa de la UP, manteniendo siempre su independencia política para continuar luchando por la realización de su objetivo final: establecer el socialismo en nuestro país y terminar con toda explotación.**

73. Si un partido revolucionario no es capaz de fijarse un programa mínimo, si no es capaz de visualizar cuáles son las tareas concretas e inmediatas que permiten avanzar hacia el objetivo estratégico final, no podrá convertirse en una verdadera vanguardia revolucionaria ya que funcionará con puros esquemas abstractos que las masas populares difícilmente comprenderán. El programa mínimo es el mejor programa para esa situación histórica y, por lo tanto, el único programa verdaderamente revolucionario, ya que es el único que permite avanzar el proceso.

Muchos programas más revolucionarios en el papel pueden llegar a ser un freno para la revolución si pretenden ser aplicados de inmediato.

74. Pensamos que uno de los errores de algunos sectores revolucionarios fuera de la UP fue no tener un programa mínimo; y cuando afirmaban que el programa de la UP no era “su” programa, lo que en el fondo estaban afirmando era que este Programa no correspondía a su programa máximo, que era un Programa socialista.

75. Pero si bien es erróneo no tener un programa mínimo; también es importante señalar que no menos erróneo sería el que un partido proletario hiciera del programa mínimo su único programa, es decir, si hiciera del programa mínimo su programa máximo. Abandonaría así su deber de elevar el nivel de conciencia de las masas, especialmente de los trabajadores; para que ellos estén dispuestos a luchar por hacer de nuestro país un país socialista.

76. La elevación de la conciencia de las masas se realiza en el curso mismo de la lucha, en su movilización contra el enemigo, en la unión de la teoría a la práctica de sus luchas. En este sentido es importante tener en cuenta que el programa mínimo se refiere a la situación histórica concreta que es necesario transformar. Por lo tanto, cuando se producen modificaciones importantes en esta situación se deben hacer modificaciones importantes en el programa.

77. Por eso, los revolucionados deben estar continuamente analizando sus resultados y las nuevas situaciones que se van creando: Deben estar atentos a la necesidad de adecuar este programa a la realidad, pero siempre en perspectiva del objetivo final, de avanzar al socialismo.” (Cuadernillos de educación popular. Estrategia y táctica:- Marta Harnecker).

¿Quién puede formar parte de la unidad popular? Centrar el blanco el enemigo principal- Frente único antijaponés en China.



En tanto que el primer paso para trazar la línea estratégica de la unidad popular es delimitar el enemigo principal, es necesario hacer previamente un análisis de las clases y los sectores de clase que existen en nuestra sociedad, la correlación de fuerzas existente entre ellas y su posición con respecto a la revolución.

Solo así podremos esclarecer que clases y sectores de clase forman el enemigo principal y cuales por el contrario son aliados potenciales frente a él y deben formar parte de la unidad popular.

Un ejemplo de este análisis fue elaborado por el camarada Mao Tse-Tung en 1920 que fue fundamental para delimitar las

fuerzas en la batalla del pueblo chino contra la agresión imperialista de Japón en la II Guerra mundial, que permitió abrir el camino para conquista del socialismo en China.

Cuando en 1931 Japón invade China el Partido Comunista Chino y el Kuomintang (Partido Nacionalista Chino) estaban en guerra civil desde 1927. Al producirse la invasión ambos partidos continuando combatiendo entre ellos por un lado y contra Japón por el otro.

Durante la Larga Marcha el Partido Comunista define la táctica de Frente Único Antijaponés, el que recién se conformaría en 1937, tras el «incidente de Sian» en el que dos generales del Kuomintang, partidarios del Frente Único, arrestan a Chiang Kai-shek con la intención de fusilarlo. Mao envía a Zhou Enlai como mediador, quien sostiene en nombre del Partido Comunista que matar a Chian Kai Sek en ese momento favorecía al imperialismo japonés. Chiang Kai-shek es liberado **y se firma un programa de diez puntos, que tenía como centro poner fin a la guerra civil y unirse para resistir al Japón**, y la condición era que cesaran los ataques al Ejército Rojo y el Partido Comunista.

En ese momento, Mao afirma que dentro del KMT había **sectores de burguesía nacional, opuesta al imperialismo, y sectores de burguesía compradora, que se subordinaban a uno u otro imperialismo**. Y que Chiang Kai-shek representaban a sectores de burguesía compradora subordinados a los imperialismos estadounidense e inglés, y por lo tanto opuestos a aquellos subordinados al imperialismo japonés. Así, el Frente Único Antijaponés se hizo con esa burguesía con la que se estuvo en guerra desde 1927 hasta el incidente de Sian, y una vez derrotado el invasor japonés pudieron derrotar al Kuomintang. La reflexión en relación a la política con la Burguesía Nacional en China en todo este periodo Mao, la resumía diciendo: **«cuando nos unimos no olvidar que va a traicionar, y cuando traiciona no olvidar que nos vamos a tener que volver a unir»**.

Centrar el enemigo principal en el imperialismo japonés y sus aliados y unir al resto de fuerzas del país contra él, ganando incluso a fuerzas de la burguesía aliadas del imperialismo yanqui e inglés fue posible gracias al análisis de las clases de la sociedad china elaborado por el PCCH que les permitía en cada momento diferenciar a los verdaderos amigos de los auténticos enemigos.

Análisis de clase de la sociedad china. Marzo de 1920

[Artículo escrito por el camarada Mao Tse-tung para combatir dos tendencias existentes entonces en el Partido. La primera, representada por Chen Tu-siu, sólo se interesaba en la cooperación con el Kuomintang y olvidaba al campesinado; era oportunismo de derecha. La segunda, representada por Chang Kuo-tao, sólo prestaba atención al movimiento obrero e igualmente olvidaba al campesinado; era oportunismo de "izquierda". Ambas corrientes oportunistas sentían que las fuerzas de

la revolución eran insuficientes, pero ninguna sabía dónde buscar refuerzos, dónde ganar aliados en gran número. El camarada Mao Tse-tung señaló que el campesinado era el aliado más leal y numeroso del proletariado chino, y resolvió así el problema de quién en el principal aliado en la revolución china. Además, señaló que la burguesía nacional era una clase vacilante y previó que, con el ascenso de la revolución, se produciría una división en ella y que su ala derecha se pasaría al lado del imperialismo. Esto fue confirmado por los acontecimientos de 1927.]

“¿Quiénes son nuestros enemigos y quiénes nuestros amigos? Esta es una cuestión de importancia primordial para la revolución. Si todas las anteriores luchas revolucionarias de China sólo obtuvieron exiguos resultados, fue esencialmente porque los revolucionarios no supieron unirse con los auténticos amigos para atacar a los verdaderos enemigos. Un partido revolucionario es el guía de las masas, y no hay revolución que no fracase cuando ese partido las conduce por un camino erróneo. A fin de conquistar con seguridad la victoria en la revolución y no conducir a las masas por un camino erróneo, tenemos que cuidar por unirnos con nuestros auténticos amigos para atacar a nuestros verdaderos enemigos. Y **para distinguir a los auténticos amigos de los verdaderos enemigos, tenemos que hacer un análisis general de la condición económica de las diversas clases de la sociedad china y de sus respectivas actitudes hacia la revolución.**

¿Cuál es la situación de cada una de las clases de la sociedad china?

La clase terrateniente y la burguesía compradora. En China, país semicolonial y económicamente atrasado, la clase terrateniente y la burguesía compradora son verdaderos apéndices de la burguesía internacional, y su existencia y desarrollo dependen del imperialismo. Estas clases representan las relaciones de producción más atrasadas y reaccionarias de China e impiden el desarrollo de las fuerzas productivas del país. Su existencia es absolutamente incompatible con los objetivos de la revolución china. En particular, la clase de los grandes terratenientes y la gran burguesía compradora se coloca siempre del lado del imperialismo y constituyen un grupo extremadamente contrarrevolucionario. Sus representantes políticos son los estatistas y el ala derecha del Kuomintang.

La burguesía media. Esta clase representa las relaciones de producción capitalistas en la ciudad y el campo de China. **La burguesía media, por la que entendemos principalmente a la burguesía nacional, tiene una actitud contradictoria hacia la revolución china: siente la necesidad de la revolución y favorece el movimiento revolucionario contra el imperialismo y los caudillos militares cuando padece los golpes del capital extranjero y la opresión de los caudillos militares pero desconfía de la revolución cuando siente que, con la valiente impetuosa participación del proletariado del país y el activo apoyo del proletariado internacional, la revolución amenaza su esperanza de alcanzar la condición de gran burguesía.** En lo político aspira establecer un Estado dominado por una sola clase: la burguesía nacional. Uno que dice ser "verdadero discípulo" de Tai Chi-tao declaró en el Chen Pao de Pekín: "Levantad el brazo izquierdo para aplastar a los imperialistas y el derecho para aplastar a los comunistas." Estas palabras expresan el dilema y el temor de la burguesía nacional. Esta clase se opone a que el Principio de la Vida del Pueblo del Kuomintang sea interpretado según la teoría de la lucha de clases, a que el Kuomintang se alíe con Rusia y admita en su seno a comunistas y elementos de izquierda. Pero su intento de establecer un Estado dominado por la burguesía nacional es absolutamente irrealizable, debido a que la actual situación mundial se caracteriza por el hecho de que las dos grandes fuerzas, la revolución y la contrarrevolución, se enfrentan en la lucha final. Cada una de ellas ha levantado una gran bandera: una es la bandera roja de la revolución, que enarbola la III Internacional, llamando a unirse en torno suyo a todas las clases oprimidas del mundo; la otra es la bandera blanca de la contrarrevolución, que enarbola la Sociedad de las Naciones, llamando a unirse en torno suyo a todos los contrarrevolucionarios de la tierra. Inevitablemente, se producirá pronto una división dentro de las clases intermedias: algunos sectores se inclinarán hacia la izquierda para unirse a la revolución, y otros, hacia la derecha para sumarse a la contrarrevolución. Para estas clases no hay posibilidad alguna de permanecer "independientes". Por eso, la idea concebida por la burguesía media china de una revolución "independiente" en la que esta clase desempeñaría el papel principal, no es más que una ilusión.

La pequeña burguesía. A ella pertenecen los **campesinos propietarios, los artesanos propietarios de talleres, las capas inferiores de la intelectualidad - estudiantes, maestros de enseñanza primaria y secundaria, funcionarios**

subalternos, oficinistas, tinterillos - y los pequeños comerciantes. Tanto por su número como por su naturaleza de clase, la pequeña burguesía merece seria atención. Los campesinos propietarios y los artesanos propietarios de talleres se dedican a la producción en pequeña escala. Aunque las diferentes capas de la pequeña burguesía tienen toda la condición económica propia de esta clase, se dividen en tres sectores.

El primero comprende a los que disponen de algún excedente en dinero o en grano, es decir, aquellos que por su trabajo manual o intelectual reciben cada año ingresos superiores a sus gastos de manutención. Movidas por el vehemente deseo de enriquecerse, esas personas rinden devoto culto al Mariscal Chao; si bien no se hacen ilusiones de amasar grandes fortunas, anhelan invariablemente trepar a la posición de la burguesía media. Cuando ven el respetuoso trato que reciben los pequeños ricachos, la boca se les hace agua. Son gente de poco carácter, temen a las autoridades y sienten también cierto temor a la revolución. Por su condición económica tan cercana a la de la burguesía media, dan mucho crédito a la propaganda de ésta y desconfían de la revolución. Este sector es una minoría dentro de la pequeña burguesía y constituye su ala derecha.

El segundo sector está compuesto de los que en lo fundamental se mantienen con sus propios medios económicos. Son muy diferentes de los integrantes del primer sector. También desean enriquecerse, pero el Mariscal Chao no se lo permite jamás. Además, en los últimos años, víctimas de la opresión y explotación del imperialismo, de los caudillos militares, de los terratenientes feudales y de la gran burguesía compradora, han llegado a sentir que el mundo ya no es lo que era. Se dan cuenta de que, trabajando como antes, no pueden asegurar su subsistencia. Para ganarse la vida, tienen que prolongar su jornada de trabajo, levantándose más temprano y acostándose más tarde, y redoblar su cuidado en el trabajo. Se vuelven entonces un tanto insultantes y califican a los extranjeros de "demonios extranjeros", a los caudillos militares de "generales bandidos", y a los déspotas locales y shenshi malvados de "ricos desalmados". En cuanto al movimiento contra los imperialistas y los caudillos militares, sólo dudan de su éxito (porque los extranjeros y los caudillos militares les parecen muy poderosos), e indecisos de participar en él, prefieren mantenerse neutrales, pero de ninguna manera se oponen a la revolución. Este sector es muy numeroso y representa aproximadamente la mitad de la pequeña burguesía.

El tercer sector comprende a aquellos cuyo nivel de vida va en descenso. Muchos de ellos, pertenecientes a familias que fueron acomodadas, están pasando gradualmente de una situación en que a duras penas logran mantenerse a una vida más y más precaria. Al hacer el balance de fin de año, exclaman aterrados: "¡Cómo! ¡Un nuevo déficit!" Ya que han vivido días mejores y que su situación se agrava de año en año, sus deudas crecen y su existencia se hace cada vez más miserable, "el solo pensar en su porvenir les da escalofríos". Esas gentes sufren intensa pena a causa del fuerte contraste que existe entre su vida pasada y la presente. **Ocupan un lugar bastante importante en el movimiento revolucionario, pues constituyen una masa numerosa y representan el ala izquierda de la pequeña burguesía.** En tiempos normales, estos tres sectores de la pequeña burguesía difieren en su actitud hacia la revolución. Pero en tiempos de guerra, es decir, cuando la revolución está en ascenso y se ve la aurora de la victoria, se unen a la revolución no sólo el ala izquierda sino también el sector intermedio de la pequeña burguesía, y hasta elementos de su ala derecha se ven obligados a seguir la corriente de la revolución, arrastrados por la gran marea revolucionaria del proletariado y del ala izquierda de la pequeña burguesía. Por la experiencia del Movimiento del 30 de Mayo de 1925 y del movimiento campesino en diversos lugares, podemos ver que esta afirmación es correcta.

El semiproletariado. Lo que llamamos semiproletariado comprende cinco categorías:

- 1) la aplastante mayoría de los **campesinos semipropietarios** , 2) los **campesinos pobres**, 3) los **pequeños artesanos**, 4) los **dependientes de comercio** y 5) los **vendedores ambulantes**.

La aplastante mayoría de los campesinos semipropietarios y los campesinos pobres constituyen una inmensa parte de las masas rurales. El problema campesino es esencialmente su problema.

Los campesinos semipropietarios, campesinos pobres y pequeños artesanos se dedican a la producción en una escala aún más pequeña que los campesinos propietarios y artesanos propietarios de talleres.

Aunque tanto la aplastante mayoría de los campesinos semipropietarios como los campesinos pobres pertenecen al semiproletariado, todavía se les puede clasificar, según su condición económica, en tres capas: superior, media e inferior.

Los campesinos semipropietarios viven peor que los campesinos propietarios, porque cada año les falta aproximadamente la mitad del sustento necesario, y tienen que compensar este déficit tomando en arriendo tierras ajenas, vendiendo parte de su fuerza de trabajo o haciendo pequeños negocios. Entre la primavera y el verano, cuando la cosecha pasada se ha agotado y los cultivos están aún en ciernes, piden dinero prestado a intereses usurarios y compran grano a altos precios. **Naturalmente, llevan una existencia más difícil que los campesinos propietarios, quienes no necesitan recurrir a la ayuda de nadie. Pero viven mejor que los campesinos pobres**, porque éstos no poseen tierra y sólo obtienen por su trabajo del año la mitad de la cosecha, o aún menos; en cambio, los campesinos semipropietarios pueden quedarse con toda la cosecha de su propia tierra, aunque también obtienen sólo la mitad, o aún menos, del producto de la tierra que toman en arriendo.

Los campesinos semipropietarios son, por lo tanto, más revolucionarios que los campesinos propietarios, pero menos que los campesinos pobres. Estos últimos son arrendatarios explotados por los terratenientes. Pueden dividirse, a su vez, en dos capas según su condición económica. Una comprende a los que disponen de herramientas de labranza relativamente suficientes y de ciertos fondos. Estos campesinos pueden retener la mitad del producto de su trabajo del año. Para cubrir su déficit, hacen cultivos marginales, cogen peces y camarones, crían aves y cerdos o venden parte de su fuerza de trabajo, y logran así a duras penas ganarse la vida.

En medio de dificultades y penurias, se consuelan con la esperanza de mantenerse mal que bien hasta el nuevo año. Viven más penosamente que los campesinos semipropietarios, pero mejor que la otra capa de campesinos pobres. Son más revolucionarios que los campesinos semipropietarios, pero menos que la otra capa de campesinos pobres. Estos últimos no tienen herramientas de labranza suficientes, ni fondos; disponen de escasa cantidad de abono y sólo obtienen pobres cosechas, y, por ser muy poco lo que: les queda después de pagar el arriendo, tienen aún mayor necesidad de vender parte de su fuerza de trabajo. En los tiempos de hambre y calamidades, mendigan en préstamo a sus parientes y amigos unos cuantos dou o sheng de grano para mantenerse siquiera por cuatro o cinco días; sus deudas se amontonan como cargas sobre el lomo del buey. Constituyen un sector campesino que vive en extrema miseria y son muy sensibles a la propaganda revolucionaria.

Los pequeños artesanos son llamados semiproletarios, pues, aunque poseen algunos medios de producción elementales y ejercen oficios "libres", también se ven a menudo obligados a vender parte de su fuerza de trabajo, y su condición económica se asemeja más o menos a la de los campesinos pobres. A causa del pesado fardo de sus obligaciones familiares y la disparidad entre sus ingresos y el costo de la vida, **sienten constantemente el tormento de la pobreza y el miedo a la falta de trabajo**; en este aspecto también se parecen a los campesinos pobres.

Los dependientes son empleados de establecimientos comerciales; sustentan a sus familias con un modesto sueldo que por lo común sólo es aumentado una vez en varios años, mientras los precios suben cada año. Si por casualidad uno entra en íntima conversación con ellos, se desatan en interminables quejas. **Con una situación a grandes rasgos similar a la de los campesinos pobres y pequeños artesanos, son muy sensibles a la propaganda revolucionaria.**

Los vendedores ambulantes, ya sean los que llevan su mercancía en balancín, o los que instalan sus puestos en las calles, tienen un capital insignificante, y sus exiguas ganancias no les alcanzan para el sustento ni el vestido. Se encuentran casi en la misma situación que los campesinos pobres y, al igual que éstos, **necesitan una revolución que cambie el actual estado de cosas.**

El proletariado. El proletariado industrial moderno asciende aproximadamente a dos millones. Tan reducida cifra se explica por el atraso económico de China. Estos dos millones de obreros industriales están empleados principalmente en cinco sectores: **ferrocarriles, minas, transporte marítimo, industria textil y astilleros; y un gran número de ellos se hallan bajo el yugo del capital extranjero.**

Aunque débil numéricamente, el proletariado industrial representa las nuevas fuerzas productivas de China, es la clase más progresista de la China moderna y se ha convertido en la fuerza dirigente del movimiento revolucionario.

Para apreciar la importante posición del proletariado industrial en la revolución china, basta con ver la fuerza que ha desplegado en las huelgas de los últimos cuatro años, tales como las de los marineros, de los ferroviarios, de las minas de carbón de Kailuan y Chiaotsuo, la huelga de Shamien y las huelgas generales de Shanghai y Hongkong a raíz del Incidente del 30 de Mayo. La primera razón por la cual los obreros industriales ocupan esta posición es su concentración. Ningún otro sector de la población está tan concentrado como ellos. La segunda razón es su baja condición económica.

Privados de medios de producción, no poseen más que sus manos, ni tienen esperanza alguna de enriquecerse; además, son víctimas del más despiadado trato por parte de los imperialistas, los caudillos militares y la burguesía. A todo esto se debe su gran capacidad de lucha.

Los culíes (jornaleros) de las ciudades constituyen también una fuerza que merece seria atención. Son, en su mayoría, **trabajadores portuarios y conductores de ricksha** (vehículo ligero de dos ruedas que se desplaza por tracción humana); **entre ellos se cuentan también los poceros y los barrenderos. Nada tienen, salvo sus manos, y su condición económica es similar a la del proletariado industrial, sólo que se hallan menos concentrados y desempeñan un papel menos importante en la producción.**

La agricultura capitalista moderna está aún poco desarrollada en China. **Con el término proletariado rural designamos a los asalariados agrícolas contratados por año, por mes o por día.** Desprovistos de tierra, de herramientas de labranza y de fondos, sólo pueden subsistir vendiendo su fuerza de trabajo. De todos los trabajadores, ellos tienen la más larga jornada de trabajo, reciben los más bajos salarios y el peor trato, y están sujetos a la mayor inseguridad de empleo. Por ser los que sufren mayores privaciones en el campo, ocupan en el movimiento campesino una posición tan importante como los campesinos pobres.

Existe además un numeroso lumpemproletariado, compuesto de campesinos que han perdido su tierra y de obreros artesanos sin trabajo. Llevan una vida más precaria que ningún otro sector de la sociedad. Tienen en todo el país sus organizaciones secretas, que fueron en un principio organizaciones de ayuda mutua para la lucha económica y política, entre ellas, la Sociedad Tríade en las provincias de Fuchién y Kuangtung, la Sociedad de los Hermanos en las provincias de Junán, Jupei, Kuichou y Sechuán, la Sociedad de la Gran Cimitarra en las provincias de Anjui, Jonán y Shantung, la Sociedad por una Vida Racional en la provincia de Chili y las tres provincias del Nordeste, y la Banda Verde en Shanghai y otros lugares. Uno de los problemas difíciles de China es cómo tratar a esta gente. Capaz de luchar con gran coraje, pero inclinada a las acciones destructoras, puede transformarse en una fuerza revolucionaria si se la conduce de manera apropiada.

De todo lo anterior se desprende que **son nuestros enemigos todos aquellos que están confabulados con el imperialismo: los caudillos militares, los burócratas, la burguesía compradora, la clase de los grandes terratenientes y el sector reaccionario de la intelectualidad subordinado a todos ellos. El proletariado industrial es la fuerza dirigente de nuestra revolución. Nuestros amigos más cercanos son todo el semiproletariado y toda la pequeña burguesía. En cuanto a la vacilante burguesía media, su ala derecha puede ser nuestro enemigo, y su ala izquierda, nuestro amigo; pero debemos mantenernos constantemente en guardia y no permitirle que cree confusión en nuestro Frente. “**

Luchar por construir la unidad popular: Forjando el acero. 1936:- Frente Popular en España.

En la década de 1930, el ascenso del fascismo internacional junto con los análisis de su dirección y de la III Internacional comunista, permitieron al Partido Comunista de España establecer con claridad qué fuerzas en plano nacional e internacional formaban el enemigo principal.

El trabajo de Partido se centró, sobre todo tras la revolución de Asturias en Octubre de 1934, en formar un amplio bloque popular antifascista. Esta tarea no fue fácil, sobre todo debido a la amplia influencia de oportunistas de izquierda y derecha sobre el pueblo. El electoralismo de Izquierda republicana y el PSOE por un lado y el izquierdismo de la CNT por el otro, se oponían a la creación del bloque de unidad.

Sin embargo el Partido no cesó en su empeño y en menos de 2 años ganó la confianza de amplios sectores del socialismo y anarquismo español conduciendo a la victoria electoral del Frente Popular. **Para esto fue determinante trabajo del PCE por construir la unidad de la clase obrera.**

El ejemplo del Frente Popular en España es paradigmático, pues si bien aislar al enemigo principal y elaborar el programa de unidad popular fue relativamente sencillo, construir la unidad fue un proceso que podría calificarse como un duro combate que duró todo un año (1935) contra las posiciones electoralistas que propugnaban un simple pacto electoral, las posiciones claudicantes que abogaban por crear la “unidad” reintegrando al PCE en el PSOE, y las posiciones izquierdistas que renunciaban a todo objetivo que no fuese la inmediata revolución obrera.

“El bloque popular antifascista



Después de (la revolución de Asturias) Octubre (1934) , el Partido Comunista, pese a la ilegalidad a que se vio reducido, no interrumpió ni un solo día su labor. Supo organizar el repliegue sin pánico, combatiendo, salvando a millares de luchadores obreros, infundiendo ánimos a los trabajadores y reagrupando las fuerzas para nuevos combates. Proclamó, desde el primer momento, que si la clase obrera se unía, podría impedir que la reacción se consolidase en el Poder y promover un vasto movimiento popular capaz de restablecer en España una situación democrática.

La política del Partido Comunista en el período que va desde la represión de octubre de 1934 hasta febrero de 1936 se desarrollaba en tres direcciones fundamentales: lucha por la amnistía y contra la pena de muerte, por la unidad de la clase obrera, por la creación de un Bloque Popular Antifascista.

A raíz del movimiento revolucionario, cuando el Partido Socialista renegaba de Octubre y los republicanos se replegaban desordenadamente, impresionados por la violencia de la represión, el Partido Comunista elevó su voz llamando a la clase obrera y al pueblo a movilizarse y a luchar para salvar a los presos

revolucionarios. Cuando las cárceles de Asturias rebotaban de trabajadores y las fuerzas de la Legión, establecidas en el corazón de la zona minera, sembraban la desolación y la muerte; cuando los consejos de guerra condenaban a la última pena a decenas de obreros, el Partido gritó a España y a las fuerzas democráticas de todos los países: «¡Ayudadnos a salvar a los héroes de Asturias! ¡Ni una ejecución más!». Los delegados del C.C. del Partido Comunista llegaban a Asturias y lograban ponerse en relación con las familias de los asesinados y de los encarcelados, lograban visitar a los presos de la Cárcel de Oviedo y penetrar en la Cárcel de Mieres para informar a los camaradas del estado de ánimo de las masas y de la política del Partido.

Prohibida por las autoridades la actividad de la organización de mujeres contra la guerra y el fascismo, ésta se transformó en una asociación de solidaridad para con las mujeres y los hijos de los mineros asturianos caídos en la [94] lucha o encarcelados, bajo el nombre de «Comité Pro Infancia Obrera», el cual logró sacar de Asturias a centenares de hijos de mineros, colocándoles en familias que los prohijaron hasta que cambió la situación política.

Los comunistas editaron y repartieron por toda España centenares de miles de octavillas –dedicadas sobre todo a la lucha por la amnistía. Jamás el Partido había conseguido dar a su propaganda una amplitud tan grande. Nadie podía ahogar la ardiente protesta del pueblo contra la sangrienta política del Gobierno. Los intelectuales de mayor prestigio elevaron su voz contra las atrocidades cometidas en Asturias por las fuerzas represivas. La protesta popular impuso la destitución del comandante Doval, uno de los responsables de la represión, que se había destacado por su salvajismo.

En el mes de marzo de 1935, y como resultado de los esfuerzos del Partido Comunista de España, fue constituido un Comité Nacional de Ayuda a los Presos, con la participación del Partido Comunista, PSOE, Juventudes Socialistas y Comunistas, Juventudes Republicanas, Radicales Socialistas, Socorro Rojo, Federación Tabaquera y otros grupos.

A finales de marzo, el Partido Comunista de España organizó un poderoso movimiento de masas para salvar a los condenados a muerte, entre los que figuraban el camarada Juan José Manso y el dirigente socialista González Peña. El Partido, con el apoyo de las Alianzas Obreras de diversas provincias, inició los preparativos de una huelga general con ese objetivo. El Gobierno tuvo que retroceder; la mayoría de los ministros votaron el indulto de 20 condenados a muerte, y los representantes de la CEDA salieron del Gobierno provocando una crisis; era la primera gran batalla que la clase obrera, y el pueblo en general, ganaban a la reacción después de Octubre.

Estos hechos demostraban que, en lo fundamental, la fase de repliegue había terminado. Comenzaba un nuevo auge del movimiento obrero y democrático, que desembocaría en el triunfo del Frente Popular en febrero de 1936.

Las fuerzas reaccionarias realizaron nuevos esfuerzos por consolidar sus posiciones en el Poder. El 8 de mayo de 1935, la CEDA volvió al Gobierno. Gil Robles se encargó del [95] Ministerio de la Guerra. Bajo sus auspicios llegaba a los puestos clave del Ejército un grupo de generales africanistas, comprometidos en anteriores conspiraciones antirrepublicanas de la reacción fascista. Franco fue nombrado jefe del Estado Mayor Central; Fanjul, Subsecretario; Goded, Director de Aeronáutica; Mola, Jefe del Ejército de Marruecos.

Al conocerse la formación del nuevo Gobierno, **el Partido Comunista** –que sin descanso venía preconizando una amplia concentración de todas las fuerzas opuestas al fascismo– **se dirigió a todos los partidos y organizaciones obreras y democráticas, subrayando la agravación del peligro fascista y tomando la iniciativa de constituir un Bloque Popular Antifascista.**

Este bloque debería englobar a la clase obrera, a los campesinos, a los empleados y funcionarios, a los intelectuales y a la burguesía pequeña y media, a todas las clases y capas de la población golpeadas o amenazadas por las fuerzas reaccionarias que representaban los intereses de la oligarquía financiera-terrateniente.

El Programa que el Partido Comunista de España presentaba a las organizaciones y partidos democráticos como base para la constitución del Bloque Popular constaba de los siguientes puntos:

1. Dimisión del Gobierno Lerroxx-Gil Robles y disolución de las Cortes.
2. Convocatoria de elecciones con garantías de libertad de propaganda para los partidos de izquierda.
3. Liberación de los presos políticos, amnistía, abolición de la pena de muerte.
4. Restablecimiento pleno de las libertades democráticas.
5. Confiscación de las tierras de los grandes latifundistas y su distribución gratuita entre los obreros agrícolas y los campesinos.
6. Restablecimiento del Estatuto de Cataluña y derecho de autodeterminación para Cataluña, Euzkadi y Galicia. Liberación de Marruecos.
7. Rebaja de los impuestos a los campesinos, artesanos, pequeños comerciantes e industriales.
8. Mejora de las condiciones de vida de los obreros. Subsidio de paro.

9. Depuración del Ejército y expulsión de sus filas de los elementos fascistas que conspiraban contra la República. Disolución de las organizaciones fascistas.

Ni el Partido Socialista, ni Izquierda Republicana aceptaron la propuesta del Partido Comunista de España de crear el Bloque Popular. Pero otros partidos republicanos dieron una respuesta favorable. Y con ellos, el Partido Comunista de España, a comienzos del verano de 1935, creó el primer organismo nacional de Frente Popular, integrado por el Partido Comunista, la Juventud Comunista, el Partido Republicano Federal, la Izquierda Radical Socialista, la Juventud de Izquierda Republicana, la Confederación General del Trabajo Unitaria (CGTU), que agrupaba a los sindicatos dirigidos por los comunistas, la Federación Tabaquera, la Federación de Trabajadores de la Enseñanza, el Sindicato de Empleados del Estado, pertenecientes a la UGT, y otras organizaciones.

En el plano provincial y local, el Partido Comunista de España estableció relaciones con los partidos de izquierda y creó comités provinciales y locales del Bloque Popular, cuya composición variaba según los casos.

El peligro fascista se acentuaba. La CEDA estaba en el Gobierno y su política tendía a instaurar por vías «legales» un régimen clerical fascista. La labor de los generales protegidos de Gil Robles desde el Ministerio de la Guerra delataba que existía, además, la amenaza de un golpe militar para establecer una dictadura fascista abierta.

En el semanario «La Correspondencia Internacional» del 15 de junio de 1935, el Partido Comunista denunciaba este doble peligro del fascismo, concretando nombres:

«La fascistización empieza por los puestos de mando. Se acaba de colocar a la cabeza del Estado Mayor Central al general Franco, el mismo que ha dirigido desde el Ministerio de la Guerra las crueles operaciones militares... en Asturias, el hombre que ha participado en estos últimos tiempos en todas las conspiraciones destinadas a preparar la dictadura militar fascista». [97]

En el curso del año 1935, a medida que aumentaba la fuerza del movimiento popular, se intensificaban los preparativos de un golpe militar. Pero mientras el PCE se esforzaba por hacer penetrar la idea del riesgo que corrían el pueblo y la República, los dirigentes socialistas y republicanos consideraban las denuncias del Partido como especulaciones fantásticas, y las calificaban de «invenciones de Moscú».

El Partido Comunista no sólo tuvo razón en sus denuncias. Lo esencial es que su gran labor de esclarecimiento en torno a los peligros de una sublevación militar fascista fueron preparando a las masas para hacer frente a dicha eventualidad.

El Partido no se limitaba a denunciar los planes fascistas de violencia armada y a preparar al pueblo para oponerse a ellos. Al elaborar y defender la política de Frente Popular demostraba su disposición a utilizar vías pacíficas, electorales, para restablecer el orden democrático en España con el apoyo de un vasto movimiento de masas y realizaba un intento claro, de hondura nacional y patriótica, de abrir cauces pacíficos y parlamentarios al ulterior desarrollo de la revolución democrática en España.

Mientras tanto, los mismos que acusaban a los comunistas de recurrir a la violencia, las llamadas «gentes de orden», las fuerzas conservadoras, se preparaban ya entonces a lanzarse a la lucha armada, no para defender su existencia que no estaba amenazada, sino para impedir el funcionamiento normal y pacífico de las instituciones democráticas y la aplicación de las leyes republicanas.

La presencia de la CEDA en el Gobierno no consiguió consolidarlo. Era incapaz de frenar el impetuoso auge del movimiento popular que se manifestaba en toda España de las más diversas formas. Como consecuencia de la creciente presión de las masas, presión que a su vez acentuaba las divergencias y la descomposición reinantes en las altas esferas del Estado, las medidas represivas fueron mellándose y las fuerzas de izquierda pudieron arrancar ciertas concesiones. Se autorizó, por ejemplo, la celebración de mítines, si bien la prensa obrera seguía prohibida.

El Partido Comunista celebró el primer mitin público, después de Octubre, el 2 de junio de 1935, en el Cine Monumental de Madrid. En ese mitin, José Díaz hizo una exposición completa de la política de Frente Popular,

algunos de cuyos postulados estratégicos han conservado su validez esencial en la trayectoria de la política del Partido hasta nuestros días.

En aquel mitin, que revistió gran importancia política por el momento en que se celebraba y por las cuestiones en él planteadas, los trabajadores madrileños expresaron su adhesión a la política y a la conducta del Partido.

Al hacer el balance de los acontecimientos de Octubre, José Díaz, como secretario general del Partido Comunista de España, asumió para éste la responsabilidad de dicho movimiento.

El Partido hizo esta declaración pública ante la actitud de los dirigentes socialistas, y, en particular, la mantenida por Largo Caballero en el transcurso del proceso incoado por los acontecimientos de Octubre de 1934. Quienes tanto habían hablado de revolución, y habían lanzado a las masas a la lucha, una vez más sin la debida preparación ni coordinación, a la hora de enfrentarse con las responsabilidades derivadas de aquellos sucesos, rechazaron éstas, a pesar de las reiteradas gestiones realizadas por el Partido Comunista para convencerles de la necesidad de aceptarlas pública y conjuntamente.

Los comunistas, que –como queda dicho– habían hecho muy serias objeciones a los propósitos «revolucionarios» de Largo Caballero en vísperas de Octubre, por las incomprensiones de éste respecto a lo que es una lucha insurreccional, en el transcurso de ésta sellaron con su sangre la voluntad de marchar hombro con hombro con sus hermanos socialistas y, después de la lucha, recabaron para sí la responsabilidad propia y la de otros.

La idea del Frente Popular propugnada por el PCE encontró una acogida calurosa. Los trabajadores de todas las tendencias, el pueblo en general, anhelaban la unidad porque sabían que sólo con ella se haría retroceder a la reacción y se abrirían las puertas de las cárceles ante los 30.000 presos políticos en ellas reclusos.

Pero esos anhelos unitarios de las masas podían dar pie a diversas fórmulas políticas: los dirigentes republicanos, y parte de los socialistas, querían volver a una conjunción del tipo de la de 1931; la izquierda socialista, por su parte, preconizaba la unidad exclusiva de las fuerzas obreras: era la continuación de su persistente menosprecio hacia los campesinos, actitud particularmente peligrosa en un momento en que la CEDA hacía grandes esfuerzos por crearse una base de masas entre dicho sector de la población.

El Partido Comunista, a través de una gran lucha política que duró casi todo el año 1935, consiguió que prevaleciese la política de Frente Popular y que incluso muchos dirigentes, remisos al principio a aceptarla, se sumasen por fin a ella. Esto fue posible, fundamentalmente, por la ayuda de las masas. El Partido explicó de manera paciente y tenaz el contenido y alcance del Frente Popular en todos los sitios, a través de toda España, hasta lograr que el pueblo comprendiese que ésa era la política que de verdad respondía a sus intereses y aspiraciones.

El Partido supo combinar la labor de explicación política con la defensa diaria y permanente de las reivindicaciones y de los intereses concretos de los trabajadores. **La experiencia viva demostraba así a las masas que, aplicando la política de Frente Unico y de Frente Popular, se podía hacer retroceder a los fascistas y obtener ventajas para la clase obrera y para el pueblo.** Y de hecho fue la voluntad y la presión de las masas, que hicieron suya la política de Frente Popular, las que determinaron que ésta fuese aceptada por el conjunto de los partidos de izquierda.

El PCE dio pruebas en todo ese proceso de flexibilidad política. Sin renunciar a la crítica constructiva de las posiciones erróneas de los dirigentes socialistas, anarquistas y republicanos, utilizaba todos los resquicios, todas las formas viables para promover la acción conjunta contra la reacción y el fascismo.

Ejemplo de ello fue su actitud ante los mítines organizados por Azaña; aunque discrepaba de muchas de las posiciones defendidas por el dirigente republicano, el Partido invitó a las masas, y en primer lugar a los militantes comunistas, a asistir a dichos mítines a fin de transformarlos en grandes manifestaciones de unidad antifascista. Y, en verdad, los mítines de Azaña, independientemente, incluso, de la voluntad del orador, contribuyeron al desarrollo de la unidad y del movimiento de Frente Popular.

Por la unidad del proletariado

Hasta 1935, todas las alianzas políticas entre fuerzas obreras y burguesas en España, se habían basado siempre en que la clase obrera quedase supeditada a la dirección de la burguesía.

La política de Frente Popular representaba en este orden un viraje completo. En el período de intensas luchas de 1931 a 1935, las masas trabajadoras habían sufrido una profunda transformación de su conciencia. Después de la experiencia decepcionante de la colaboración socialista con los gobiernos republicanos, se habían liberado de las ilusiones pequeñoburguesas del 14 de abril. Por otro lado, los reiterados fracasos anarquistas habían restado mucho crédito a las esperanzas puestas en un milagroso advenimiento del «comunismo libertario». En cambio, Asturias había demostrado que la unidad era el arma decisiva para la lucha de la clase obrera. Esos factores, y **sobre todo la influencia cada vez mayor adquirida por el Partido Comunista, crearon la posibilidad de forjar una alianza de todas las fuerzas opuestas al fascismo en la cual la clase obrera desempeñase el papel dirigente. A crear una alianza de ese género tendía, precisamente, la política de Frente Popular.**

Mas ese puesto dirigente, el proletariado no lo podría ocupar de un modo, por así decir, automático. Tenía que ganarlo y consolidarlo dando el ejemplo y mostrando el camino a las otras fuerzas democráticas, convenciéndolas de que debían unirse a la clase obrera en la lucha común contra el fascismo. **Y mal podría el proletariado cumplir ese papel si no estaba unido,** si no había, por lo menos, unidad de acción entre socialistas y comunistas. Uno de los objetivos esenciales de la política del Partido Comunista después del movimiento de Octubre fue lograr esta unidad con el Partido Socialista.

Las condiciones para progresar en la vía de la unidad con el PSOE, habían mejorado considerablemente después de Octubre. La corriente besteirista se había desprestigiado de forma definitiva ante las masas; el Gobierno reaccionario protegía a los reformistas y les permitió incluso publicar un periódico, «Democracia», cuando la prensa obrera y democrática estaba prohibida. Los centristas no podían dejar de tener en cuenta la presión de la base en pro de la unidad. La corriente izquierdista era la más fuerte, sus posiciones eran las más cercanas al sentir de la masa obrera socialista, que de los acontecimientos de Octubre había sacado una enseñanza clara: la necesidad de la unidad obrera, de la unión del Partido Comunista de España y del Partido Socialista Obrero Español.

La izquierda socialista no era homogénea, ni política ni ideológicamente. Y menos aún después de la experiencia de Octubre. La parte más organizada y activa de la izquierda socialista era la juventud, dirigida por Santiago Carrillo, José Cazorla, Federico Melchor y otros camaradas. En el seno de la Juventud Socialista se había iniciado, sobre todo después de Octubre, un profundo proceso de revisión de concepciones políticas e ideológicas. El rasgo más importante de los documentos publicados por la Juventud Socialista en aquel período era que, pese a las confusiones que aún contenían, proclamaban su ruptura completa, moral y política, con la II Internacional y con la Internacional Juvenil Socialista. La Juventud Socialista daba su aprobación, en lo fundamental, al Programa de la Internacional Comunista, y declaraba que su objetivo era luchar por la dictadura del proletariado en España y en el plano internacional.

Esta toma de posición demostraba que el núcleo dirigente de la Juventud Socialista había recorrido ya entonces, en 1935, un buen trecho en el camino que debía conducirle a la identificación completa con el Partido Comunista. Por tercera vez en la historia del movimiento obrero español, la Juventud Socialista rompía sus ataduras con un partido que ya no encarnaba el gran ideal del socialismo. La Juventud Socialista encaminaba su marcha hacia el movimiento comunista, llevando consigo un rico caudal de capacidad política y organizativa, de abnegación y de combatividad revolucionarias.

La repetición de ese fenómeno en épocas y circunstancias tan diferentes, demuestra que no era casual. Los jóvenes revolucionarios que quieren luchar por el socialismo, que quieren servir a la causa de la clase obrera, sólo pueden encontrar satisfacción a sus anhelos en las filas de nuestro Partido.

En 1935, la Juventud Socialista, desde el punto de vista de sus concepciones políticas e ideológicas, estaba ya más cerca del Partido Comunista que del Partido Socialista; pero durante algún tiempo abrigó aún la esperanza de transformar a este último «desde dentro». Por eso su posición era luchar por la «bolchevización» del Partido Socialista Obrero Español. Cuando comprobó prácticamente que el PSOE no se «bolchevizaba», y estuvo en

condiciones de comparar a uno y otro partido, sobre todo durante la guerra contra el fascismo, el proceso iniciado después de Octubre de 1934 llegó a su conclusión lógica: el ingreso en el Partido Comunista del núcleo dirigente de la Juventud Socialista y de un gran número de sus afiliados, fundidos ya entonces con los jóvenes comunistas en la Juventud Socialista Unificada.

Al lado de la actitud sinceramente revolucionaria de la JS, y de otros camaradas socialistas, una serie de dirigentes del PSOE tomaban posiciones izquierdistas con fines muy diferentes: trataban, sobre todo, de evitar que la masa obrera socialista, entre la cual los sentimientos unitarios eran muy fuertes, abandonase las filas del PSOE y pasara al Partido Comunista. Por eso resaltaba en la conducta de ciertos dirigentes socialistas, y singularmente de Largo Caballero, la contradicción entre las palabras, favorables a la unidad, y los hechos, que entorpecían no pocas veces esa unidad.

Esto se reflejó en el Comité Nacional de Enlace, creado en el mes de diciembre de 1934, a propuesta del Partido y del que formaban parte el PCE, el PSOE, la UGT y la CGTU. Durante varios meses ese Comité permaneció casi pasivo: el PSOE rechazaba sistemáticamente todas las propuestas del PCE y se negaba incluso a firmar ningún manifiesto o declaración conjunta de los dos Partidos.

Esta conducta equívoca se manifestaba negativamente en el desarrollo de las Alianzas Obreras y Campesinas. Existían a comienzos de 1935 trece comités provinciales y 150 comités locales de Alianza. El PCE propuso crear un Comité Nacional de las Alianzas y que, en los lugares de trabajo, los comités de éstas fuesen elegidos directamente por los obreros. El PSOE rechazó ambas propuestas y se esforzó por frenar la actividad de estos organismos de unidad.

A despecho de estos obstáculos, el Partido Comunista intensificó sus esfuerzos por dar formas concretas a la unidad de acción de comunistas y socialistas en todos los terrenos: lucha por la amnistía, movimientos reivindicativos, sindicatos, Alianzas, propaganda, juventud, preparación de eventuales elecciones, etc. El Partido realizaba estos esfuerzos tanto en el plano nacional, provincial y local como en los lugares de trabajo, y siempre de una forma pública, de cara a las masas, a fin de conseguir que las fuerzas partidarias de la unidad, dentro del PSOE, ejerciesen sobre los dirigentes una presión cada día mayor, en pro de la acción conjunta con los comunistas.

Pero la política de unidad no podía quedar limitada a ese aspecto. Paralelamente, el PCE llevaba a cabo una intensa lucha de principios contra las posiciones erróneas defendidas por los socialistas; exponía y desarrollaba las ideas revolucionarias del marxismo-leninismo, considerando que la lucha ideológica era consustancial con una política sana de unidad de acción.

1935 fue un año de profundas polémicas ideológicas en la calle, en las fábricas, en la prensa y sobre todo en las cárceles, donde se hallaban, después de Octubre, muchos dirigentes y cuadros socialistas, comunistas y anarquistas. Firmes en los principios, los comunistas se esforzaban por imprimir a sus discusiones con los socialistas un tono cordial, de camaradas.

Esta lucha ideológica afianzó las posiciones del marxismo-leninismo en el movimiento obrero español; facilitó la unidad de acción con el PSOE; templó ideológicamente a los propios militantes del Partido Comunista y contribuyó poderosamente al proceso de acercamiento al Partido de los sectores más revolucionarios del Partido Socialista.

Hacia la victoria electoral

En el otoño de 1935, hizo crisis el proceso de quebrantamiento y descomposición del bloque gobernante CEDA-Partido Radical, bloque carcomido por agudas contradicciones internas.

En octubre fueron puestos al descubierto una serie de escándalos, como el «estraperlo» y otros, que tuvieron serias repercusiones políticas, porque constituían pruebas tangibles e inocultables de la podredumbre en que estaban enfangados los principales personajes del gobierno. El Partido Radical, pieza clave de la mayoría gubernamental, entró en una fase de rápida disgregación. **El desprestigio del Gobierno y de las Cortes llegó a su apogeo. El Presidente de la República, bajo la presión del movimiento de masas que se levantaba en todo el país, disolvió las Cortes y convocó a nuevas elecciones para febrero de 1936.**

Se confirmaban así las previsiones del PCE. Las masas, con su unidad y su movilización, habían impedido que la reacción se consolidase en el Poder. Habían impuesto la celebración de nuevas elecciones. Se abría la posibilidad de restablecer una situación democrática por vía pacífica y electoral.

Gracias a los progresos de la unidad socialista-comunista y de la unidad sindical, al fortalecimiento de las Alianzas, a la creación de muchos Comités locales del Frente Popular, la unidad de las masas obreras y populares tomaba cada vez mayor consistencia, se plasmaba incluso en formas orgánicas.

Sin embargo, el movimiento de masas carecía aún, sobre todo en el plano nacional, de una dirección coordinada. En él confluían las actividades de los partidos republicanos, del PSOE y de nuestro Partido, pero no se había podido crear un Frente o Bloque Popular de todos los partidos antifascistas, pese a los esfuerzos desplegados por el Partido Comunista en ese sentido.

La perspectiva de la celebración de elecciones aceleró las cosas. La propia ley electoral, de carácter mayoritario, aconsejaba las coaliciones.

Los partidos republicanos consideraban necesario aliarse con el Partido Socialista y no podían desconocer la fuerza del Partido Comunista de España. Había pasado mucha agua bajo los puentes, y el Partido Comunista de 1936 no era el de 1931: representaba una fuerza política de primer rango, a la que no era posible ignorar.

En el PSOE la presión unitaria de la base era fortísima; la izquierda tenía buenas relaciones con el Partido Comunista e incluso los centristas eran favorables a la entrada de los comunistas en una amplia coalición electoral.

Después de largas negociaciones, entorpecidas por los dirigentes conservadores del republicanismo, se llegó a la elaboración de un Pacto, firmado a mediados de enero de 1936. El hecho de que se le diese el nombre de «Pacto del Bloque Popular» era un reconocimiento explícito de la influencia arrolladora que había adquirido la política del Partido Comunista.

Puntos esenciales del Pacto eran: la amnistía para los 30.000 presos políticos que seguían encarcelados, la exigencia de responsabilidades por los crímenes reaccionarios cometidos en Asturias, asentamientos y otras medidas en pro de los campesinos, restablecimiento de las libertades democráticas [108] y de las normas constitucionales, rebaja de impuestos y tributo en favor de los pequeños y medios comerciantes e industriales, aumento de los salarios, etc.

Pero el programa tenía importantes lagunas; la principal era que no planteaba claramente el problema de la reforma agraria.

No obstante, el Partido decidió firmar el Pacto del Bloque Popular, junto con el PSOE, Izquierda Republicana, Unión Republicana, y otras fuerzas de menor significación.

El PCE consideraba que, por importante que fuese el texto del programa, más importante aún era crear un frente común de lucha contra el fascismo y abrir así ancho cauce a la acción unida de las masas para la batalla electoral y para las etapas ulteriores.

El Partido Comunista hizo asimismo otras concesiones importantes para facilitar la conclusión del Pacto del Bloque Popular. Por ejemplo, el porcentaje de candidatos comunistas a diputados era considerablemente inferior a la fuerza real del Partido.

En opinión de los dirigentes republicanos y, en parte, de los socialistas, el Bloque Popular no era ni más ni menos que una coalición electoral y, sin duda, las motivaciones y necesidades electorales desempeñaron un papel no despreciable en la conclusión concreta del Pacto. **Pero eso no era más que un aspecto superficial de la cuestión. En realidad, no era posible separar el Pacto del Bloque Popular de los tenaces esfuerzos del Partido Comunista, durante casi un año, en pro de la creación de un gran movimiento unitario** para la lucha contra el fascismo. Las masas veían con razón en el Pacto del Bloque Popular la culminación de ese gran proceso de agrupamiento y de movilización de las fuerzas populares, que se había desarrollado a lo largo de 1935. Nadie podía negar que el alma de todo ese movimiento había sido el P.C.E.

Independientemente de la voluntad de tales o cuales de sus firmantes, el Pacto del Bloque Popular era más que una coalición electoral; era un instrumento de unidad de las fuerzas obreras y democráticas para la lucha – electoral y poselectoral– contra el fascismo y por la democracia.

La campaña electoral se desarrolló en un ambiente muy tenso. Las de febrero de 1936 no eran unas elecciones «corrientes». Eran una gran batalla política con la que se trataba de cerrar el paso al fascismo y de asegurar el desarrollo de la democracia en nuestro país. En el curso de la preparación de las elecciones se multiplicaron por toda España los Comités del Bloque Popular.

La política de Frente Popular tuvo grandes repercusiones entre los obreros de la CNT. Comprobaban éstos prácticamente que, mediante la lucha política, mediante la participación en las elecciones, podían contribuir a la liberación de los presos de Octubre, a la eliminación del Poder de las fuerzas reaccionarias.

El principio anarquista del «apoliticismo» y del «abstencionismo electoral» entraba en conflicto abierto con los sentimientos revolucionarios de los obreros cenetistas, con su voluntad de luchar contra el fascismo por la defensa de sus intereses de clase. Los dirigentes anarquistas que propugnaron hasta el fin el principio abstencionista quedaron aislados. Otros dirigentes tomaron una actitud más flexible y realista. Y la gran masa de los obreros cenetistas participó en las elecciones dando su voto al Bloque Popular.

Este paso tenía un profundo significado. La diferencia con lo ocurrido en 1933 era patente: entonces, los socialistas y los comunistas habían ido divididos a la contienda, y los primeros aparecían incuestionablemente como la principal fuerza obrera que participaba en las elecciones. En 1936, las cosas eran muy otras: socialistas y comunistas marchaban juntos. La influencia del Partido Comunista era ya considerable. La política de Frente Popular estaba impregnada de un espíritu nuevo en el que se combinaba la defensa de la democracia más destacada en la vida nacional. Los hechos demostraron que esta política –y no la reformista– llevaba a los obreros anarquistas a comprender la necesidad de abandonar los dogmas «apolíticos» y «abstencionistas».

La participación conjunta de los obreros socialistas, comunistas y anarquistas en la batalla electoral de 1936, aunque no se firmó ningún acuerdo entre las organizaciones, fue un gran paso unitario.

Las elecciones dieron la victoria al Frente Popular, que obtuvo 268 diputados (158 republicanos, 88 socialistas, 17 comunistas), contra 205 de la derecha y del centro.

Una ola de entusiasmo recorrió el país de punta a punta. Las elecciones no eran sólo la victoria de una coalición. Eran la victoria de una política, de la política de Frente Popular. Las masas, que desde 1931 habían sufrido fracaso tras fracaso, comprobaban ahora prácticamente que el camino de la unidad era el de la victoria. Ello significó un cambio en la conciencia política de la clase obrera y de extensas capas populares.

El triunfo del Frente Popular en España tuvo una enorme repercusión en el mundo entero. Vino a confirmar y acentuar un proceso que se venía gestando desde la subida de Hitler al Poder y, sobre todo, a partir de la insurrección de Asturias en Octubre de 1934: el desplazamiento hacia España del frente fundamental de la lucha contra el fascismo en los países capitalistas de Europa. En España, a consecuencia sobre todo de las supervivencias feudales, se habían agudizado considerablemente las contradicciones de clase; se desarrollaban con ímpetu el movimiento campesino y los movimientos nacionales de Cataluña, Euzkadi y Galicia; existía un proletariado industrial y agrícola numeroso, dotado de una formidable energía revolucionaria, templado en experiencias tan valiosas como el movimiento de octubre de 1934 y el triunfo del Frente Popular. Estos factores imprimieron a la lucha antifascista en España una extraordinaria amplitud, situándola en un puesto de singular importancia en el conjunto de la lucha mundial entre la democracia y el fascismo.” (Historia del Partido Comunista de España).

Cuestiones para el debate: Trasladar la experiencia de la Candidaturas de Unidad Popular municipales al plano nacional

¿Qué paralelismos pueden establecerse entre los casos que aparecen en el documento y la actualidad en España?

¿Se ha delimitado correctamente el enemigo principal en la construcción de las CUPs? ¿Es correcta? ¿Serviría esta misma delimitación a escala nacional?

¿Cuáles son los principales elementos del programa de unidad popular de las CUPs que habría que trasladar a escala nacional? ¿Y las principales experiencias?

¿Se ha conseguido unir a todos los sectores unibles contra el enemigo principal? ¿Cuáles quedan aún bajo la influencia del enemigo? ¿Cómo habría que trabajar por unirlos?

¿Cuáles han sido los elementos que ha actuado como oportunistas de derecha en la construcción de las CUP? ¿A qué sectores de clase representan?

¿Cuáles han sido los elementos que ha actuado como oportunistas de izquierda en la construcción de las CUP? ¿A qué sectores de clase representan?

¿Cómo se puede trabajar por unir a los sectores que se encuentran bajo la influencia de los oportunistas de izquierda y derecha?

¿Qué consecuencias tendría para los partidos obreros y revolucionarios seguir las directrices de Pablo Iglesias e integrarse en Podemos para construir la Unidad Popular dentro de este partido?

Bibliografía:

Cuadernillos de formación popular: Estrategia y táctica. (Marta Harnecker) <http://www.rebellion.org/docs/90183.pdf>

Análisis de clases de la sociedad china (Mao Tse-Tung) <https://www.marxists.org/espanol/mao/escritos/AC26s.html>

Historia del PCE <http://www.filosofia.org/his/1960hpce.htm>